

Brington, (1) quien lo traduce *la Causa de Todo*. En sus notas da Brington la siguiente interpretación de ese vocablo: (2) «*In tloque in nahuaque*: esta expresión aplicada por los antiguos nahuas á su más alta divinidad, está atribuida por algunos á Nezahualcoyotl. Se compone de dos postposiciones: *tloc* y *nahuaque*, que unidas dan la idea de *aquel á quien están presentes y en quien están inmanentes todas las cosas que tienen vida*.... Este epíteto se aplicaba en los tiempos antiguos á la suprema divinidad *Tonacateotl*: véase el Codex Telleriano-Remense en Kingsborough, vol. V, página 107.» Según esta interpretación, la voz *Tloque Nahuaque* expresaría una idea espiritual. A su vez Remi Simeon la traduce: (3) «*el que está cerca de las cosas*,» lo cual también presentaría una concepción inmaterial.

Pero si el argumento de los cantares impresiona á primera vista, no deja por eso de ser especioso. Desde luego es dudosa la autenticidad de tales poesías, ó más bien, han llegado á nosotros adulteradas, y en ellas están mezcladas las nuevas ideas europeas á las viejas indias. (4) Los cantares se transmitían de memoria en el *Calmeccac*; y Sahagún nos cuenta (5) cómo en él enseñaban á los muchachos «*todos los versos de cantos para cantar, que se llamaban cantos divinos, los cuales versos estaban escritos en sus libros por caracteres*.» No se conserva ni se conoce ninguno de estos libros jeroglíficos: cuando los cantares se escribieron con la escritura europea después de la Conquista, ó fueron obras posteriores, imitaciones de las antiguas, ó reminiscencias de éstas con adulteraciones de ideas y de palabras nuevas. El mismo Mr. Brington, después de citar mi opinión contraria á la autenticidad absoluta de los cantares, conviene en que la final decisión sobre su antigüedad, resultará de un examen especial de los pensamientos que encierran y del lenguaje con que están expresados; y que se observa en algunos cantares, á su juicio anteriores á la Conquista, la introducción de alusiones posteriores, hechas por quienes los escribieron, para no aparecer sospechosos de heréticos. (6)

Después de estas frases de Brington, crece la sospecha de que haya sido introducido en los cantares como neologismo el vocablo *Tloque Nahuaque*. Parece confirmarlo la traducción que le da Molina, quien es sin duda la mayor autoridad conocida para la buena interpretación de la lengua nahuatl. En su Vocabulario de 1571 dice: (7) «*Tloque Nahuaque*. Cabe quien esta el ser de todas las cosas, conservandolas y sustentandolas: y dize de nuestro señor dios.» No puede ser ésto más claro en boca de un fraile cristiano: dicese de nuestro señor dios, no del dios de los indios idólatras, sino del dios que adoraba Molina. El fraile francisco jamás habría llamado nuestro señor dios á una deidad pagana, aun cuando hubiese sido concepción espiritual y elevadísima.

¿Pero cómo y cuándo se introdujo este nuevo vocablo? Tras largas investigaciones hemos creído encontrarlo al fin. En un escritor anterior á Molina, en la gramática mexicana del P. Olmos, hallamos por primera vez la palabra *Tloque Nahaque*. (8)

(1) Ancient nahuatl poetry, página 73.

(2) Ibid, página 132.

(3) Dictionnaire de la langue nahuatl, página 643.

(4) Mi buen amigo el P. Aquiles Gerste, en su Estudio sobre la lengua de los chichimecas, me tiene por escéptico, á causa de que no creo en la autenticidad absoluta de los cantares; y sin embargo, él mismo confiesa, página 28, que muchos cantos largo tiempo reputados como antiguos, son del siglo XVI; y que otros, anteriores á la evangelización, están corregidos y han perdido su sabor primitivo; sin que falten algunos completamente apócrifos.

(5) Historia, tomo I, página 276.

(6) Op. cit. Introducción, página 49.

(7) Vocabulario en lengua mexicana y castellana, página 148.

(8) Página 223 de la edición de París.

En el capítulo octavo trata el autor de las formas metafóricas del mexicano; y al efecto pone frases castellanas, y en seguida de cada una su traducción en dicha forma metafórica. Estas frases son ejemplos para aprender bien el mexicano, y sus ideas no corresponden, por lo mismo, á antiguas de los indios, sino á las que querían expresar los españoles en este idioma: v. g. «*La Yglesia de Dios es reverenciada, donde esta todo el bien y se oye la consolacion del anima*.» (1) — «*Prometio nos Dios la gracia, si le obedecemos*.» (2) — «*Levantole el Señor y sublimole no siendo nada*.» (3) — «*Ab eterno sabe Dios y tiene determinado lo que ha de ser de cada uno y lo que le ha de dar*.» (4) Pues bien: entre estas frases de sentido cristiano indiscutible, y que no corresponden á la ideología de los indios, se encuentra la siguiente: (5) «*Dios señor y creador y gobernador de todo, que ensalça y humilla*.» Para traducir ésto metafóricamente, emplea Olmos nada menos de cuarenta y tres palabras. Las primeras son *Tloque Nahuaque*. Desde entonces quedaron para expresar la idea de la divinidad. Los cronistas de segunda mano las encontraron ya hechas, y las aplicaron á las deidades indias. Y, en fin, Ixtlilxochitl dióles por inventor á Nezahualcoyotl, en su ahinco de mostrarlo como personaje extraordinario.

Dificultad también podría traer otro nombre aplicado por Torquemada á los dioses supremos, al *Ometecuhli*: este nombre es *Ipalnemohualoni*, que traduce *por quien vivimos y somos*. (6) En los cantares antiguos encontramos el nombre de *Ipalnemoani* en el XIII, (7) con la traducción de quien da la vida; y además en el XV y en el XVI. (8) En sus notas da Brington la siguiente interpretación á esta palabra: (9) «*Ipalnemohuani*, literalmente *aquel por quien existe la vida*. La composición es *i*, pronombre posesivo, tercera persona, singular; *pal*, postposición, por; *nemoani*, singular del presente en *ni* de la forma impersonal del verbo *nemi*, vivir, con la significación de hacer habitualmente lo que el verbo expresa. Es un antiguo epíteto aplicado á la más alta divinidad, y se encuentra en el Codex Telleriano-Remense, Kingsborough, vol. VI, página 128, nota.»

Pudiéramos decir de la voz *Ipalnemohuani*, lo mismo que de *Tloque Nahuaque* hemos dicho; pero á pesar de todo, este otro epíteto del dios creador no nos presenta ninguna dificultad. Si el fuego era para los indios el autor y conservador de todas las cosas, era sin duda para ellos el elemento que da la vida, por el cual la vida existe: y así pudieron muy bien llamar á este criador material, *Ipalnemoani*.

Perosi *Ipalnemohuani* no es un argumento contrario y *Tloquenahuaque* fué un neologismo ¿caso no expresaba un dios espiritual la antigua palabra *teotl*? Según todos los vocabularios significa dios; pero no el sér espiritual y único. Era más bien nombre genérico de las divinidades de los mexicas: y así tenían á *Centeotl* deidad del maíz, á *Tlazalteotl* diosa de la inmundicia, y á otras muchas. A los muertos los llamaban también *teotl*, y decían *teotl* fulano ó dios fulano. (10) En la escritura jeroglífica representaban la palabra *teotl* por un sol. (11) De manera que esta voz *teotl* nunca daba

(1) Página 220.

(2) Página 226.

(3) Página 227.

(4) Página, 230.

(5) Página, 223 citada. Fray Andrés Olmos escribió su gramática en el año de 1547, es decir, á los 26 de la toma de la ciudad de México por Cortés. La publicó en París Rémi Siméon en 1875. Después se ha hecho nueva edición de ella en los Anales del Museo.

(6) Monarquía Indiana, tomo II, página 21.

(7) Ancient nahuatl poetry, página 83.

(8) Ibid. página 189 y 197.

(9) Ibid. página 133.

(10) Motolinía, página 31.

(11) Véase entre otros muchos, el jeroglífico de Teozacualco en el Códice Dehesa.

la idea de un sér espiritual y único: era nombre común aplicado á todas las deidades; y si se personificaba en el sol, era por lo mismo representación de un sér material.

Tan cierto es ésto, que los primeros frailes no encontraron en la lengua mexicana palabra que expresara la idea de su Dios, y usaron en sus escritos de la misma voz castellana Dios. Pueden verse varios ejemplos en el capítulo octavo de la citada gramática del P. Olmos. Pero á mayor abundamiento, testifican este desconocimiento de un Dios espiritual los primeros cronistas, los cuales recibieron de los indios sus ideas á raíz de la Conquista. Sahagún no habla del *Tloquenahuaque*. Motolinía, al tratar de la predicación del Evangelio (1) á los indios, refiere cómo ante todo preciso «fué darles á entender quien es Dios vivo, Todopoderoso, sin principio ni fin, Criador de todas las cosas.» Luego no tenían ellos antes esa concepción espiritual. En fin, Mendieta afirma que «no alcanzaron á conocer á Dios.» (2)

Tuvieron, pues, los mexicas, y creo haberlo comprobado suficientemente, por dios creador al elemento material fuego, al cual llamaban *Xiuhtecuhtli*; y por no comprender la generación sino por medio de un par, decíanle también *Ometecuhtli*. Éste era el dios antiguo, el primero, el *Huehuetotl*. (3)

¿Pero pudieron los indios formarse desde luego esta creencia, la cual supone ya una abstracción de espíritus adelantados? La historia nos responde que no. Los chichimecas tenían por dios y padre al sol; (4) y cuando llegaron al Valle del Anahuac, no sabían hacer fuego, vivían de la caza y comían la carne cruda. (5) En la reciente expedición hecha por nuestro colega el P. Gerste, á las montañas de la Tarmaura, en donde viven todavía los indios la vida troglodita primitiva, encontró como deidades de aquellas tribus al sol padre y á la tierra madre.

El fuego del sol y el fuego del hogar, esos dos grandes elementos de la vida, debieron crear el culto del fuego allá en las estufas de las casas grandes. (6) Por abstracción natural y lógica, formaron su primera deidad del elemento fuego. Él daba su calor al sol, su luz á los astros y su vida á la tierra: el fuego fué el dios creador.

Pero si alguna duda nos quedara, el mismo Códice Vaticano nos la resolvería. Por regla general, las deidades mexicas se distinguen por sus atributos bien conocidos, sin que se les agregue, como cuando de personas ó de lugares se trata, el signo jeroglífico de su nombre. Como excepción, una de las figuras de *Quetzalcoatl* lleva á la espalda, unido por una línea para denotar que á ella se refiere, el signo *ce acatl*, (7) el cual es uno de sus nombres. En los jeroglíficos esa línea une el nombre á la persona. (8) Pues bien: en la lámina I del Códice Vaticano, hay un signo jeroglífico unido por tal línea á la figura del dios creador: luego expresa su nombre. El signo es una corona ó *copilli* azul y verde: ambos colores corresponden en mexicano á la palabra *xihuill*; (9) y el *copilli* en la lectura jeroglífica, como en el nombre de Moteczuma, da la voz *tecuhli*. Por lo tanto, este signo nos da completa la voz *Xiuhtecuhtli*. No puede, pues, caber duda: los mexicas tenían por dios creador al fuego.

(1) Op cit. página 29.

(2) Historia Eclesiástica Indiana, página 83.

(3) Puede agregarse como ejemplar de este dios, otro de plata de mi colección, procedente de Oaxaca, muy bien fundido y bien cincelado. No cruza las manos; pero las tiene sobre las rodillas. Lleva por tocado una cabeza de águila con un gran collar de plumas, el cual le forma como resplandor. Es una *coscacauhli*, símbolo que correspondía á la deidad creadora.

(4) Obras históricas de Ixtlilxochitl, tomo I, página 76.

(5) Véase el mapa Tlotzin.

(6) Véase mi Historia antigua de México, libro I, capítulo IV.

(7) Códice Vaticano, lámina XXXI.

(8) Así están las figuras de los reyes mexicas en el Códice Mendocino.

(9) *Xihuill* es la turquesa azul, y pájaro verde se dice *Xiuhtotl*. Rémi Siméon, Dictionnaire, página 699.



Huehuetotl de Obsidiana.

Colección Chavero.